

**Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Iztapalapa  
División de Ciencias Sociales y Humanidades**



**Casa abierta al tiempo**

MARIO LEVRERO SE DIVIERTE MIENTRAS EL HORIZONTE DE  
EXPECTATIVAS DEL LECTOR AGONIZA.

EL DESPLAZAMIENTO EN LA MEMORIA DE LAS RELACIONES CAUSA/EFEECTO  
DURANTE LA LECTURA DE *LA MÁQUINA DE PENSAR EN GLADYS*

TESIS

Que para obtener el título de licenciado en Letras Hispánicas presenta:

Edgar Leonardo Teja Guadarrama

Asesor: Dr. César Andrés Núñez

Lectora: Dra. Rocío del Alba Antúnez Olivera

Ciudad de México, 2016

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a todas las personas involucradas en el trayecto de esta investigación. Desde el inicio, hasta las últimas instancias, he sentido un apoyo incondicional con el que estaré en deuda para siempre. Es para, y por ustedes, el esfuerzo que recién termina cuando digito el punto final.

## Índice

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	4
1.1. Justificación	4
<b>2. ESFUERZOS CLASIFICATORIOS DE LA PRIMERA OBRA DE MARIO</b>	12
2.1. Nace Mario Levrero	12
2.2. Apóstoles de Levrero. Una cofradía entorno al autor	15
<b>3. ÁNGEL RAMA Y LAS LETRAS URUGUAYAS. “LOS RAROS” Y “LA GENERACIÓN CRÍTICA”</b>	18
3.1. Los raros	18
3.2. <i>La generación crítica</i>	22
3.3. Fiscalización de la convención realista, y elementos para hacerlo	29
<b>4. LENGUAJE Y DISCURSIVIDAD, LOS LÍMITES DE LA RAZÓN</b>	32
4.1. El macrorrelato de la historia, análisis de una narrativa	32
4.2. El proyecto moderno	34
4.3. El proyecto de la modernidad en el Uruguay del joven Levrero, la destrucción de la unanimidad en el discurso	38
<b>5. LA MEMORIA COLECTIVA COMO BASTIÓN DEL PROYECTO MODERNO</b>	40
5.1. Unidad social	40
<b>6. EL LECTOR Y LA MEMORIA</b>	43
6.1. Memoria	44
6.2. De sujeto a lector implícito: la concreción del texto	47
6.3. Horizonte de expectativas	49
6.4. Espacios de indeterminación	51
6.5. El experimento de Frederick Barlett	53
6.6. Resumen preliminar	54
<b>7. ANÁLISIS</b>	58
7.1. <i>La máquina de pensar en Gladys</i> , primer volumen de cuentos de Mario Levrero	58
7.2. Presentación y desarrollo del mecanismo: “La máquina de pensar en Gladys”	62
7.3. Validación del mecanismo: “Ese líquido verde”	66
7.4. Observación consciente del mecanismo, o un nuevo vacío: “La máquina de pensar en Gladys (negativo)”	71
7.5. Adenda	75
<b>8. CONCLUSIONES</b>	79
<b>9. BIBLIOGRAFÍA</b>	83

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. Justificación

El análisis del presente documento se centra en el primer libro de cuentos que el uruguayo Mario Levrero<sup>1</sup> publicara en 1970, *La máquina de pensar en Gladys*<sup>2</sup>. Particularmente en tres cuentos ahí contenidos: “La máquina de pensar en Gladys [positivo]”; “Ese líquido verde” y “La máquina de pensar en Gladys (negativo)”. La selección del corpus responde a un hipótesis en común: en estos tres textos la irrupción de un acontecimiento inédito, que forma parte de los espacios de indeterminación, vuelve inconsecuentes las leyes causa/efecto de la convención literaria de realidad en dos entes partícipes: el lector y el narrador. De manera paralela, y teniendo en cuenta algunos procesos de la memoria como principales reveladores, surge un mecanismo de desplazamiento de esas leyes en el horizonte de expectativas con el que el lector comenzó el acto de lectura. Parte central de la hipótesis de lectura propone que después del choque del horizonte de expectativas con los espacios de indeterminación, comienza la operación del mecanismo de desplazamiento, el cual que reorganiza, a niveles diegéticos, la lógica propia del universo ficcional propuesto y, de manera paralela, obliga al lector a reajustar la relación entre la causa y el efecto; noción que tiene su origen –muchas veces– en el terreno de lo *a priori*, es decir, terrenos más allá del texto, y es partícipe de la interpretación desde “sitios” específicos de la memoria, pero no de una convención de realidad colectiva.

---

<sup>1</sup> Montevideo 1940-2004.

<sup>2</sup> Mario Levrero, *La máquina de pensar en Gladys*, Montevideo, Tierra Nueva, 1970. El material con el que se trabajó corresponde a la primera reedición del siglo XXI: Mario Levrero, *La máquina de pensar en Gladys*, Irrupciones, Montevideo, 2010.

Para preparar el camino hacia el análisis del corpus, es necesario delimitar, y revisar, la recepción de la primera época de la extensa obra de Mario Levrero, que inicia en 1968 con la publicación de “Gelatina”<sup>3</sup> y llega hasta los primeros años de la década de los noventa con la publicación de *El portero y el otro* (1992) y la reedición porteña de *Nick Carter se divierte mientras el lector es asesinado y yo agonizo* (1992)<sup>4</sup>. Sin embargo, como se verá, dicha recepción se divide en dos a lo largo de seis años, entre 1966 y 1972, y por distintas vías, una informal y otra formal.

La que llamaré informal y hasta “apostólica”<sup>5</sup> estuvo a cargo del grupo cercano a Mario Levrero –la mayoría de las veces dentro del periodismo cultural de los diarios o reseñas en pequeñas revistas– y que se inaugura con Elvio Gandolfo en 1968 tras la publicación de “Gelatina”<sup>6</sup> unos meses atrás.

El siguiente apartado continúa con la recepción, pero con aquella cuya centralidad no es Levrero, sino el lugar y el papel que su primera obra tiene en el panorama general de la literatura uruguaya de finales de los años sesenta. Esta recepción está cifrada por una argumentación académica de Ángel Rama y toma en cuenta aspectos histórico-sociales que comprenden un largo periodo de las letras uruguayas. Se trata de *Aquí. Cien años de raros*<sup>7</sup>, de 1966, y *La generación crítica 1939-1969*<sup>8</sup>, de 1972.

---

<sup>3</sup> Mario Levrero, “Gelatina” en *Los Huevos del Plata* (plaquette de la revista), 1968.

<sup>4</sup> Resulta importante para el presente documento por el hecho de que la crítica marca un cambio de paradigmas en la centralidad de los textos levrerianos: de lo casi puramente “imaginativo” a la literatura desde el “yo”, terminando con la propuesta puramente autobiográfica de las últimas obras de Levrero.

<sup>5</sup> En el prólogo a la reedición de *La máquina de pensar en Gladys*, en 2010, Marcial Souto denominaría de este modo el interés que un pequeño grupo circundante a Mario Levrero le profesó a la primera obra.

<sup>6</sup> Elvio Gandolfo, “Gelatina” en *El lagrimal trifulca*, Rosario, año 1, núm. 3-4, octubre de 1968-marzo de 1969.

<sup>7</sup> Ángel Rama (comp.), *Aquí. Cien años de raros*, Montevideo, Arca, 1966.

<sup>8</sup> Ángel Rama, *La generación crítica 1939-1969. I Panoramas*, Montevideo, Arca, 1972.

El interés del segundo y tercer apartado por trabajar simultáneamente los dos momentos en la recepción levreriana responde a la necesidad de vincular conceptos importantes presentes en una y otra con la reconstrucción del horizonte de expectativas del lector. Por una parte, gracias a esa recepción “apostólica”, los primeros textos gozaron de presencia, publicación y difusión en un circuito que, aunque limitado por tratarse de una crítica no oficial, significó, a la postre, parte del relevo natural en un ámbito específico de las letras uruguayas. Es decir, que para cuando la crítica oficial hizo el obligado censo de autores y obras que entrarían al canon, producto de una época determinada, años anteriores a 1972, la obra de Levrero ya era material legible y disponible para la academia. Este punto de la recepción oficial tiene que ver precisamente con el hito que Ángel Rama inaugura en 1966 con la publicación de *Aquí. Cien años de raros*, y que continuaría, bajo otras coordenadas de análisis, en 1972 con la publicación de *La generación crítica 1939-1969: el de los raros* y el de *la generación de la acción o de 1969*.

Al término de los apartados 2 y 3, el trayecto de la primera obra de Levrero ya se encontrará presente en dos nociones de la literatura uruguaya, aquella que responde a la proyección de una nueva subjetividad estética: “los raros”. Y paralelamente dentro de la tercera promoción de la llamada “generación crítica”. En este punto, será posible rastrear elementos básicos de una y de la otra en los textos levrerianos publicados hasta ese momento: “Gelatina” (1968); *La ciudad* (1969) y *La máquina de pensar en Gladys* (1970). Por el lado de “los raros” se encuentra la noción de “literatura imaginativa” y sus características; en el caso de la tercera promoción de la *generación crítica*, la de “la acción” se toma en cuenta lo que Rama llama “fiscalización” de los presupuestos de realidad y sus leyes, pues dentro de dicha fiscalización de la realidad el diagnóstico es de plena

inseguridad y rechazo a la estabilidad propuesta desde la convención de lo real. El camino hacia el análisis continúa de la siguiente forma: una vez determinada la poca fiabilidad en las reglas concretas de lo real, el autor desconoce su lógica dentro de un ejercicio literario donde la imaginación y su operación sin ataduras es el rector creativo. Para 1972, lo que Rama deja ver entre líneas es que la continua presencia de la tradición de los raros, que siempre ha corrido de manera marginal dentro del panorama uruguayo de las letras, se ha implantado como parte del relevo generacional, pues los tiempos que corren en ese momento así estimulan la producción, el consumo y la legitimización académica.

Se considera la combinación de estos axiomas críticos porque ofrece un modelo estabilizador para continuar el camino hacia el análisis. Pues la demostración de cómo el dispositivo ficcional repercute en la percepción causa/efecto del lector y, por ende, en la memoria comienza a perfilarse en el documento. Y es precisamente en esta conclusión que la noción causa/efecto que opera *a priori* en la memoria se ve problematizada, ya que los acontecimientos planteados en la ficción no pueden ser empatados dentro de esa lógica de manera tradicional. Las consecuencias no son las esperadas respecto a lo que se ha ido desarrollando durante la diégesis. Ante tal inconsecuencia, la memoria se amolda a dichas conclusiones, y el lector y/o personaje busca y acepta nuevos modelos que sean consecuentes para lograr el entendimiento del texto.

Sin embargo, resulta pertinente rastrear en el cuarto apartado los caminos que permiten que esa hegemonía de la relación causal opere en la colectividad a través de la memoria. Lo anterior se debe a que parte de la metodología para mi análisis toma en cuenta las condiciones en las que Levrero, como parte de la tercera promoción de una generación de escritores, enunciaron el segmento de su discurso literario frente a la noción de realidad

que, pactada desde la sociedad, repercutía en la concepción de realismo de la época en la literatura. Surge la pregunta ¿contra qué aspectos específicos de las convenciones de los real se cuestiona la tercera promoción de la *generación crítica*? Para responder recurro al planteamiento alrededor de la posmodernidad que Jean-François Lyotard hace en *La condición posmoderna. Informe sobre el saber* de 1984, y en *La posmodernidad (explicada a los niños)* de 1986. Ahí Lyotard declara que es necesario examinar la historia desde un punto de vista narrativo para su mejor entendimiento: “este es un mundo [...] histórico, [y] entonces es que tenemos la intención de tratarlo narrativamente”<sup>9</sup>. De esta manera, el cuestionamiento de la *generación crítica* implica problematizar, no sólo el realismo como género literario nacional, sino que, de manera paralela, dicho cuestionamiento tiene alcances en niveles más generales: en el discurso histórico. Esta controversia alrededor del examen narrativo de la historia me parece relevante, no sólo por situarse cercana al momento de producción que trata este documento, sino también porque ofrece un giro teórico que reconfigura la noción de modernidad. Como se verá en el desarrollo del cuarto apartado, Lyotard, a la luz de ese examen narrativo de la historia, pone en manifiesto que la modernidad no es una época sino un modo de pensamiento capaz de supeditar la individualidad del sujeto dentro de una configuración tautológica que promete algo difícil de rechazar: la Idea ecuménica de emancipación futura de la humanidad.

Si la hipótesis de este análisis es que existe un desplazamiento, una sensación de inconsecuencia, en las leyes causa/efecto en el momento de la lectura del corpus propuesto, causando que la memoria se adecue para poder acceder a un entendimiento de la anécdota, es preciso responder preguntas periféricas pero importantes: ¿Por qué se busca la

---

<sup>9</sup> Jean-François Lyotard, “Misiva sobre la historia universal”, en *La posmodernidad (Explicada a los niños)*, Enrique Lynch (trad.), Barcelona, Gedisa, 2008, p. 35.



explicación mediante la noción causa/efecto? ¿Qué es lo que obliga a la memoria del receptor y/o personaje a desahogar la incógnita con una explicación que tiene que ver con la relación causa/efecto? La respuesta parece apuntar hacia el elemento apriorístico que exige el entendimiento de un fenómeno inédito, es decir en los modelos de pensamiento operantes que Lyotard esquematiza como microrrelatos de la historia; son cuatro grandes relatos, pero los postulados que tienen que ver con el análisis son los del gran relato Racionalista, donde se encuentran legitimadas en la memoria colectiva las relaciones causa/efecto como parte de una explicación científica del mundo y sus fenómenos, a pesar del evidente fracaso en muchas instancias del proyecto moderno. Sin embargo, lo que queda en el camino tendrá que ver con el “sitio” desde donde operan los postulados de la modernidad que Lyotard conjuga en su examen histórico.

De manera breve, en el quinto apartado se toma otra construcción, la memoria colectivizada en lo social, la cual representa el lugar desde donde el proyecto moderno, y su promesa de emancipación global tiene su último bastión, pues desde esa construcción se dicta la manera en la sociedad pertenece al sujeto, regulando las ideas, y garantizando la hegemonía de las instituciones que la validan el proyecto moderno, lo que asegura la supervivencia de los relatos de la historia. Para ello, afirma Lyotard, es necesaria una unidad en torno a la vigencia de los postulados de los cuatro grandes relatos de la historia.

Antes del análisis del corpus propuesto, será necesaria la vinculación directa de la teoría de la recepción con los procesos específicos de la memoria que operan durante el acto de lectura, venidos desde la interacción del sujeto con el mundo vital. En sexto apartado tendrá como propósito esa vinculación, sin olvidar algunos elementos del examen histórico de Lyotard. Para lograrlo, se recurrirá a algunos conceptos específicos de los

campos teóricos de la recepción y de la memoria: En primera instancia, el acotamiento de conceptos de la teoría de la recepción tendrá como principal objetivo estabilizar las nociones de lector implícito; horizonte de expectativas y espacios de indeterminación. El otro acotamiento necesario, resultará en la categorización de la memoria como reguladora de todas las actividades psíquicas con las que el sujeto interpreta su entorno. Se verá que la memoria tiene distintas funciones, dependiendo de las necesidades de interpretación, incluso ante las eventualidades. Una vez hecho esto, el ejercicio último consistirá en transformar al sujeto en lector y el documento contará con las herramientas necesarias para analizar un corpus bajo los términos de la intervención de la memoria en la concreción de un texto por parte de un lector implícito, cuyo horizonte de expectativa está inserto en la Modernidad; esta última tomada como una forma de pensamiento, y no como una época.

De este modo el análisis del corpus propuesto, propiamente dicho, comienza en el séptimo apartado. “La máquina de pensar en Gladys [positivo]”; “Ese líquido verde”; y “La máquina de pensar en Gladys (-)” representan los textos que cumplen a cabalidad los elementos de fiscalización de lo real que Rama propone para la tercera promoción de la *generación crítica*. Lo interesante de estos textos resulta en las tres distintas modalidades con que engarzan en la hipótesis central del presente documento. En el primero, la adecuación de la memoria hacia la lógica del acontecimiento inédito recae en el lector, pues la resolución del texto impide que pueda tender un puente basado en causa/efecto de la manera tradicional. No existen causas aparentes de dicha resolución ficcional, pero la justificación descansa en la presencia del único objeto imposible de descifrar durante la lectura: precisamente una máquina para pensar en alguien. Por su parte, “Ese líquido verde” tiene la particularidad de que la resolución apriorística del entendimiento de la trama recae

en el personaje narrador. Él es hace manifiesta la relación entre los acontecimientos sobrenaturales y lo que sí puede decodificar. Por último, en el caso de “La máquina de pensar en Gladys (-)” parecería que aunque la serie de situaciones límite abarca la totalidad del texto, el lector se sigue preguntando en términos de las leyes causa/efecto en lo narrado, debido a que el espacio de indeterminación que creía haber sorteado reaparece desde el vacío. Aunque, por repetición y nuevamente por ejercicio memorístico, el lector ya ha aceptado esta nueva lógica y si no es esperable, queda dentro su horizonte de expectativas. Lo anterior forma parte de las conclusiones finales, teniendo en cuenta que este texto cierra el volumen y representaría, durante una lectura de principio a fin, la culminación de una propuesta clara del libro: una vez que el recorrido se ha hecho, desde la primera página hasta la última, en la memoria del lector se ha normalizado una variante de causa/efecto que en el principio no se tenía en cuenta. Se trata de textos levverianos donde se propone un mecanismo donde ocurre el ensanchamiento de los presupuestos ficcionales, más allá de una realidad referenciada tradicionalmente.